

Presentación: La *Historia de la literatura argentina* en el archivo personal de Ricardo Rojas*



María Soledad Zapiola

Profesora en Letras (UBA)

Museo Casa de Ricardo Rojas – Instituto de investigaciones

Agradezco en nombre del Museo Casa de Ricardo Rojas la invitación a participar de las Primeras Jornadas Histórico-críticas en el Instituto de Literatura Argentina, que dedican el primer día a la conmemoración del centenario de la publicación de *Los Gauchescos*. Con esta obra Ricardo Rojas inició el monumental proyecto de trazar el panorama de la evolución de la cultura argentina sobre la base de la producción literaria. Valoramos esta oportunidad de acercamiento institucional con el Instituto como una nueva ocasión para fortalecer el vínculo que de hecho existe a raíz del contacto e intercambio continuo con los investigadores que visitan el Museo y consultan el Archivo.

Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Los gauchescos (1917) - Los coloniales (1918) - Los proscritos (1920) - Los modernos (1922) fue una tarea de largo aliento, prolija documentación y laboriosa investigación, que acompañó el desarrollo de la cátedra de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras, desde su creación en 1912, a lo largo de una década. Por esta obra, Ricardo Rojas obtuvo el Premio Nacional de Letras en 1923. Con el importe recibido compró el terreno de la calle Charcas donde hizo construir su casa, “alcázar de Eurindia”,¹ obra del arquitecto Ángel Guido. Allí vivió desde 1929 hasta su muerte en 1957 y fue su voluntad donarla al Estado argentino con todo su patrimonio para museo y biblioteca. Así lo manifestó aquel 31 de octubre de 1953 en un homenaje que discípulos y amigos le brindaron en su casa con motivo de celebrar los cincuenta años de la publicación de su primer libro, *La victoria del hombre* (1903):

“En esta casa están los libros que me sirvieron para escribir la historia de la literatura argentina, que es la historia del dolor argentino; está la correspondencia copiosa intercambiada durante medio siglo con muchas conciencias sabias; está mi archivo, todo lo cual no he podido ordenar ni clasificar, porque los trabajos no me lo permitieron, pero todo ha sido cuidado y dispuesto por mi esposa. Con su consentimiento, digo hoy que todo esto ya no me pertenece: pertenece a la patria, para que futuros investigadores encuentren aquí los elementos que les permitan saber cómo palpitaba el corazón del país...”²

Actualmente el edificio es la sede del Museo Casa de Ricardo Rojas – Instituto de Investigaciones. La casa en sí misma, las colecciones, la biblioteca y el acervo documental en su conjunto constituyen un corpus integral que da contexto y sustento a la interpretación de la obra y el legado intelectual, cultural y estético de Ricardo Rojas.

* Palabras de María Soledad Zapiola en la presentación de la mesa sobre Ricardo Rojas.

1. Rojas, Ricardo. “Charcas 2837” (85), *La Nación*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1957. Rojas mantuvo inédito el poema que dedicó a su casa en mayo de 1949. Fue publicado como homenaje póstumo en el suplemento cultural del diario *La Nación*. En el Museo se encuentran los originales manuscritos y mecanografiados.

2. “Ricardo Rojas fue objeto ayer de significativos homenajes”, *La Nación*, Buenos Aires, 1º de noviembre de 1953.

3. Presentación en el marco de las "Primeras Jornadas Histórico-críticas en el Instituto de Literatura Argentina – Tres libros centenarios", 27-29 de septiembre de 2017. El texto debió ser adaptado, puesto que la disertación consistió en la presentación de imágenes ilustrativas del material documental aludido.

El objetivo de la presentación es mostrar,³ a partir de imágenes, ejemplos de la gran variedad de documentos vinculados con la *Historia de la literatura argentina*, y dar así una idea de la riqueza del patrimonio bibliográfico y documental que custodia el Museo.

En primer término, en cuanto al material bibliográfico, considero importante destacar que en la Biblioteca del Museo se pueden consultar todas las ediciones de la obra. La primera, de Librería "La Facultad" de Juan Roldán (1917-1922), fue una edición en rústica de cuatro tomos costeadada por Ricardo Rojas. La segunda edición (1924-1925), también de Librería "La Facultad" de Juan Roldán, se publicó en ocho tomos. Dos décadas más tarde, Editorial Losada incluyó en la colección Obras Completas de Ricardo Rojas una tercera edición (1948), en ocho tomos, corregida y aumentada por el autor. La cuarta edición, de Editorial Kraft (1957), agregó un noveno tomo con el Índice general de la obra: catálogo de obras, nómina de autores y repertorio de materias.

Se encuentran también los libros leídos y consultados por Rojas para escribir la *Historia*, algunos de ellos con marcas de lectura. Y, como curiosidad para quienes buscan caracteres especiales en los libros, el ejemplar de *Los gauchescos* que Ricardo Rojas regaló a su madre con una dedicatoria fechada en septiembre de 1917 y los cuatro tomos de la primera edición de la *Historia*, encuadernados en cuero y con precintos por Elvira Rojas, artista plástica hermana del escritor.

A continuación, me centraré en los documentos de archivo, que es el área de mi competencia, en torno a la idea central de esta exposición: El fondo Ricardo Rojas contiene el registro documental del proceso de escritura y edición de la *Historia de la literatura argentina*, del contexto de producción y de las repercusiones de la obra.

En su archivo personal Rojas conservó, además de los manuscritos y las pruebas de imprenta de diferentes ediciones, todos los borradores, notas, libretas y papeles de trabajo en los que iba registrando sus investigaciones. Hay, por ejemplo, un folio con el esbozo del plan de la *Historia*, sin fecha, y una libreta de bolsillo, con calendarios de los años 1913 y 1914 en el envés de la tapa, que contiene anotaciones en lápiz, tal vez la primera planificación de la obra. No siempre es posible determinar si los manuscritos son borradores de la *Historia* o esquemas de sus clases, dado que Rojas inauguró los estudios universitarios de literatura argentina en 1912 y, ante la falta de bibliografía y crítica, asumió la tarea de investigar y sistematizar el vasto material de estudio con fines pedagógicos.

Los originales, manuscritos y mecanografiados, más las pruebas de imprenta en sus cajas de archivo ocupan un volumen considerable. El análisis de este abundante material revela el proceso de escritura y el modo de trabajo del autor: diferentes versiones de un mismo texto, correcciones, agregados, y cambios de título posibilitan eventuales estudios de genética textual. Del mismo modo, las pruebas de imprenta conservadas contienen correcciones, notas marginales e indicaciones tipográficas de Rojas, y en algunos casos presentan extensos agregados y hasta originales manuscritos en folios intercalados, como parte del proceso de redacción definitiva de la obra.

Además, el acervo contiene gran variedad de documentos comerciales y una nutrida correspondencia que da cuenta de la relación de Ricardo Rojas con los editores e impresores de sus obras. Los recibos de Imprenta y Casa editora CONI demuestran que Rojas costó la primera edición de la *Historia* y permiten conocer la forma de pago y los costos de impresión de la época. Los remitos brindan información acerca de la dinámica de trabajo en el envío de ilustraciones, clichés y muestras de papel. La compulsión del material impreso de las editoriales (textos publicitarios, circulares

y volantes) con documentos manuscritos autógrafos revela la activa participación de Rojas en el proceso de difusión de la obra.

Del mismo modo, en el archivo de Ricardo Rojas se encuentra un amplio registro de la crítica y las repercusiones de la obra, en su correspondencia personal y en la colección de publicaciones periódicas.

El Epistolario contiene abundante correspondencia referida a la *Historia de la literatura argentina*, enviada a Ricardo Rojas por amigos, colegas escritores y profesores, alumnos y lectores. En su mayoría son cartas elogiosas y de felicitación, aunque las más interesantes son aquellas que contienen juicios críticos, que en muchos casos presentan inscripciones y comentarios marginales de Rojas. Así, por ejemplo, Miguel de Unamuno, en una carta fechada en Salamanca el 6 de octubre de 1919, le cuenta que está leyendo la *Historia* "con gusto y provecho", y luego le formula una serie de observaciones filológicas con relación a los vocablos raza, gaucho, heñir, payador y corifeo, entre otros.

Los álbumes de recortes reúnen artículos, referencias bibliográficas y fragmentos de sus libros, incluso capítulos enteros, publicados en los medios gráficos de la época, desde revistas especializadas en cultura, artes y letras hasta periódicos vecinales de diferentes localidades del país y publicaciones extranjeras.

Cuando en 1923 Ricardo Rojas recibió el Premio Nacional de Letras, la prensa se ocupó largamente de la noticia. Un recorte de un periódico santiagueño, sin mayor identificación que una referencia manuscrita y una reconocible marca de lectura de Rojas,⁴ refiere que el premio para la mejor producción literaria del año 1922 fue fijado por la Universidad de Buenos Aires en treinta mil pesos moneda nacional; que el jurado estuvo formado por los doctores Mario Sáenz, Juan Álvarez, Tomás R. Cullen, Ricardo Monner Sans y Félix Martín y Herrera; y que se presentaron 59 obras de escritores tales como Gustavo Martínez Zuviría, Arturo Capdevila y Juan Carlos Dávalos.

Publicaciones nacionales y extranjeras se hicieron eco de los actos y banquetes organizados en su honor. Particular trascendencia tuvo el homenaje que brindaron a Ricardo Rojas la revista *Nosotros*, el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras y el Ateneo Universitario el 15 de noviembre de 1923. *Nosotros* publicó la crónica completa del evento con la transcripción de los discursos y los poemas del brindis.⁵ Uno de los oradores fue Leopoldo Lugones. En el Archivo se encuentra el manuscrito original de los versos que recitó el poeta cordobés en honor a Rojas, una hoja amarillenta con los dobleces que indican que estuvo plegada dentro de un bolsillo. Y para citar un ejemplo extranjero, *Repertorio Americano*, publicación costarricense, dedicó una nota extensa a dicho homenaje en marzo de 1924.⁶

Del mismo modo, en el Epistolario hay infinidad de cartas de felicitaciones y adhesión al homenaje, que ilustran la red de vinculaciones y los estilos de la época. Se conserva, además, un pergamino conmemorativo firmado por sus amigos: "A Ricardo Rojas / sus amigos / 17 de noviembre de 1923". Y entre las muchas caricaturas, se destaca la de Centurión, publicada en *Atlántida* el día del mencionado homenaje con el siguiente epígrafe: "Dr. Ricardo Rojas, a quien ha sido adjudicado el primer premio nacional en letras por su obra *Historia de la Literatura Argentina*".⁷

Estos son solo algunos ejemplos de la variedad de tipos documentales que componen el archivo personal de Ricardo Rojas, vestigios de la materialidad de la *Historia*.

Rojas reunió y conservó el registro de su prolífica labor intelectual y del devenir de sus funciones académicas y actividades políticas. En tanto "archivo de persona", el

4. "Ricardo Rojas nuevamente laureado", [sin referencias], Santiago del Estero, 4 de noviembre de 1923.

5. "Homenaje a Ricardo Rojas", *Nosotros*, Buenos Aires, Año XVII N° 174, noviembre 1923, pp. 349-368.

6. "Homenaje a Ricardo Rojas", *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, marzo 1924, pp. 377-379.

7. "El hombre del día, por Centurión", *Atlántida*, Buenos Aires, Año VI N° 293, 15 de noviembre de 1923, p. 3.

fondo contiene, además, todo aquello que su productor consideró digno de memoria: fotografías, documentos personales y de familia, invitaciones y participaciones sociales, recuerdos de sus viajes, postales, su colección de partituras americanistas y mucho más. El acervo excede lo estrictamente relacionado con la vida y la obra de Rojas. Constituye un registro de época que puede ser abordado por muy diversas disciplinas. El aporte de los ciudadanos que se acercan al Museo con sus inquietudes y la mirada especializada de los investigadores que visitan y consultan el Archivo enriquecen, y muchas veces iluminan, la tarea de quienes trabajamos en él.